

Inclusión y lenguaje: Una apuesta a la hospitalidad**

Cecilia Moia: ¿Qué representa para vos el lenguaje inclusivo?

Débora Tajer: Para mí el lenguaje inclusivo es un proceso que empieza hace muchos años, antes de que tuviera ese nombre. Cuando empiezo a trabajar en Estudios de la Mujer, hace treinta años, me encuentro con que había un debate sobre uso del masculino como genérico en español, la idea de que el colectivo se enuncia en masculino, eso me impactó. Y me interesó mucho la cuestión de poder hablar en femenino en ese momento, con la *a*. Eso era importante. Un ejemplo de esto es que cuando hay un grupo que somos siete y un solo varón, se habla en masculino. Una minoría determina el nombre de una mayoría. Ese fue mi primer encuentro con lo que hoy se denomina lenguaje inclusivo, el cual fue cambiando con el tiempo. El campo se fue complejizando. Siempre estamos en dos campos: el académico de los estudios de género, de la mujer, y por otro lado, los colectivos políticos y sociales feministas y LGBTQ+. Luego, empezó a plantearse la cuestión de incluir la diversidad identitaria, las personas que no se consideran ni varones ni mujeres; empezó así la idea de incluir la *e* y la *x*. La *e* se usa más para hablar, la *x* para escribir. La idea fundamental es que el genérico masculino no nos incluye a todo el mundo, y que lo que se considera “todo el mundo” se va agrandando, hay nuevas voces. Para mí representa que sean audibles/legibles otras voces que no lo son al estar subsumidas en el genérico masculino.

C. M.: En ese sentido, ¿vos lo incluís cuando hablás? ¿Hablás en lenguaje inclusivo? ¿Cómo es tu experiencia con eso?

D. T.: Con respecto a mí misma, hablo en femenino, eso ya es inclusivo. Y hay un tema generacional. Las nuevas generaciones hablan más con *e* porque tienen otra vivencia. Yo vengo de un mundo binario, he trabajado mucho para salir de la jerarquía en el binarismo en las palabras y en los hechos. A quienes hemos sido minorizadas, nos importa. Posiblemente a los que son hegemónicos no les importe este debate porque no tienen ningún problema, se sienten incluidos en el genérico masculino. Es un tipo de colonialismo, el lenguaje tiene sus marcas coloniales. En la práctica, lo que hago es un guiño cuando trabajo con personas jóvenes, cada tanto lo incluyo. También les pido que me escuchen en diversidad, en diferencia. Tengo mucho cuidado cuando atiendo a pacientes que hacen transición identitaria: le llamo con el pronombre que elle elija, soy muy cuidadosa de utilizar el pro-

* Doctora en Psicología por la Universidad de Buenos Aires, posdoctorada en Estudios de Género por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

** Entrevista realizada por Cecilia Moia y José Galeano, vía Zoom, el 7 de noviembre de 2022.

nombre que la persona elige para autodenominarse a sí misma. También incluyo algo que aprendí, que es preguntar cómo la persona quiere ser llamada.

C. M.: Hay una implicancia en el vocativo. Nos decía una chica trans que lo que para ella se jugó con la letra *a* es un destino. No es tanto el uso, esto que es desde qué lugar hablar.

D. T.: Así es. Es la intencionalidad. Me importa que la persona se sienta incluida, es la hospitalidad. Es una de las formas de la hospitalidad.

C. M.: Al tomar la idea del proceso, lo que estás incluyendo es que la modificación del lenguaje viene acompañando un cambio de estructura y cambio de pensamiento.

D. T.: Sí, cuando te escuchaba pensaba otras cosas, es un problema para la literatura. La vez pasada escuchaba una conferencia de Leonardo Padura. A él le preocupaba en la literatura el uso del inclusivo. Yo entiendo que, como escritor, le preocupa escribir bien, la buena literatura. Cuando trabajé en un colegio secundario, la profesora de letras también lo planteaba. Yo acuerdo que hay que enseñar gramática con sus reglas. No es una cuestión de que no hay conflictos; hay conflictos, y estos son parte de estos conflictos. Yo hablo de qué valor tiene como docente y psicoanalista.

C. M.: ¿Cómo pensás ese proceso en lo que va de tu experiencia? En nuestra sociedad [Argentina] tiene un sesgo politizado, ubicado a ciertas representaciones políticas. ¿Habrá una chance de que se despolitice?

D. T.: Lo que pasa que es político, no hay manera de despolitizar algo que es político. No me parece. Es una utopía. Lo que pasa es que se partidiza, el problema es de los que partidizan. Lamentablemente, una no elige que la agenda de género haga parte de la discusión política, y las derechas se la han tomado con el género y han acuñado un concepto antiderechos: “la ideología de género”. Ese es un tema complejo. Lamentablemente, nuestros sueños son sus pesadillas, las derechas no tienen ningún problema con que las mujeres volvamos a la cocina y que las diversidades vuelvan al *closet*. Ahí tenemos lo que dice Serrat “entre esos tipos y yo hay algo personal”. Estaba viendo hoy mi conferencia TED, que tiene 25.000 vistas; hay gente que en sus comentarios dice “hermosa conferencia, lástima que usó el lenguaje inclusivo”: me parece un comentario lamentable. Si escuchás, en los trece minutos lo utilizo dos veces, pero hay gente que escucha lenguaje inclusivo y no quiere escuchar, es un problema muy serio el de esa gente.

C. M.: Vos pusiste palabras a algo que yo no estaba expresando bien, que tiene que ver cuando dijiste la expresión “partidiza”, no quería sacarle el aspecto político al lenguaje inclusivo, sino ese sesgo partidario al cual quedan ligadas ciertas cuestiones.

D. T.: Es un gran problema la partidización. Sería interesante que fuera un tema común, pero la verdad es que hay sectores políticos que son más amigables con las

diversidades y con los feminismos. En nuestro país, el matrimonio igualitario, la ley de la identidad de género y el aborto tienen un momento histórico. Estos son datos duros, no son inventos ni expresiones de deseos y buenas intenciones.

C. M.: Te contamos un poco el backstage de este tema. Nosotros somos parte de una sección que se llama Incidente, que está por fuera del tema principal de la revista, cómo insisten ciertas temáticas. Y esta es una temática que desde el corazón de la revista nos interpeló a todos, que fue la siguiente anécdota: hicimos un número en esta transición de la pandemia que se llamaba “¿Cómo haremos para vivir juntos?”, y una colega, oportunamente, dijo “¿Juntos? ¿Por qué juntos?”, entonces se preguntaba cuál es la política editorial con el lenguaje inclusivo. Fue interesante eso. La pregunta iba al equipo editorial. Empezar a ver cómo incide en distintas disciplinas esto, sin tomar una posición.

D. T.: Es un poco lo que conversábamos con José, es que en mi último libro hago una reflexión sobre el lenguaje inclusivo, porque me tuve que poner a pensar. Estuve revisando desde cuándo utilizo el lenguaje inclusivo. La barra *os/as* la utilizo hace veinte años, por lo menos, pero ahora hay otra interpelación. Había revistas que no aceptaban, después se fue aceptando; entonces, me planteé: “¿La voy a usar?”. Entonces hice un debate en Facebook, y me contestó mucha gente, incluso gente académica, contándome su experiencia. Y entonces tomé la decisión de utilizar la *x*. A mí me resulta en lo escrito más cómodo porque cada quien lo lee como quiere.

C. M.: Ahí uno lo piensa en esto: cuando dejamos que la obra de arte nos interpele, esto de que sea leído como cada uno quiera.

D. T.: Como cada quien lo interprete tratando de no molestar, me gusta que se pueda leer fácil. Hay gente a la que le gusta ser disruptiva; no es mi estilo, a mí me interesa comunicar. Trato de llegar a la mayor cantidad de gente posible, siempre sabiendo que no a todo el mundo le va gustar lo que digo. Tampoco aspiro a ser “monedita de oro”, ya atravesé esa herida narcisista. La *x* cambia poco. También uso palabras neutras, eso también. Son las recomendaciones, incluso hay guías para el lenguaje inclusivo.

José Galeano: Contanos un poco del proceso de tu libro *Psicoanálisis para todxs*. ¿Qué podés decirnos?

D. T.: El libro fue muy bien recibido. Es un libro que me están invitando a presentar de las escuelas psicoanalíticas y de diversos lugares del exterior. La gente dice que es algo nuevo, que les interesa. La editorial me comentaba que es el primer libro psicoanalítico que sale con *x*, por lo menos en Argentina. Se tradujo al portugués; en Brasil también es el primer libro psicoanalítico con *x*.

C. M.: ¿Pensás que hay algo en el lenguaje inclusivo que pueda ser algo de moda, cliché?

D. T.: Yo creo que hay como una construcción imaginaria sobre el cliché. Pero la

gente que realmente usa el lenguaje inclusivo, no lo veo como cliché, y los que más usan son los jóvenes, que se sienten muy cómodos, que tiene que ver que viven un mundo menos binario. Cuando hicimos una intervención grande en el Colegio Nacional Buenos Aires, en el 2018, trabajamos con el alumnado, las familias y los docentes; los adolescentes nos decían “Explíquenles a nuestras familias que nuestro mundo es diferente”, así como mi mundo adolescente fue diferente al mundo de mis padres. Me pasó también en la cátedra de Género, de la que estoy a cargo, cuando los docentes más jóvenes empezaron a hablar con *e*, y yo no: “¿Qué hacemos?”. Les dije: “Respétenme, escúchenme”.

C. M.: Nos parece interesante tu posición, te ubicás en relación con tu propia subjetividad, das cuenta de un proceso personal. El otro día me pasaba algo con una paciente que me decía –con una jovencita–: “Si vos me decís ‘¿Cómo están tus amigos?’, yo pienso en mis amigos varones; si me decís ‘tus amigas’, pienso en mis amigas mujeres, si me decís ‘amigues’, veo que incluí a todos, pero te respeto, y yo tengo la posibilidad de decirte ‘¿A quién te referís?’”.

D. T.: Sí, yo creo que esto es parte de una de las maneras en que se juega la relación con el semejante que no es uno, como otras cuestiones. Vos alojás.

C. M.: Dijiste un concepto que engloba esto: la hospitalidad.

D. T.: Sí, tal cual.

C. M.: ¿Cómo pensás desde el psicoanálisis el tema desde las lecturas de poder?

D. T.: La bajada de mi libro es *Psicoanálisis para todxs: Por una clínica postpatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*¹. Vengo de una línea que hoy se denomina feminismo freudiano, que hace mucho tiempo trabaja el estatuto de lo femenino en psicoanálisis. Hemos llegado a trabajar con el poder, las diversidades. El poder no es solo el género. Trabajamos con lo que hoy se llama interseccionalidad, que da poder y que saca poder. La dimensión del poder en psicoanálisis tiene una raíz histórica; no empezamos hoy a planear estas cuestiones, ahora que se juega de diferentes maneras, y ahí está el tema de darles voz a las experiencias desiguales. El psicoanálisis nació dándoles voz a las mujeres, pero para reconducirlas a la heteronormatividad y al patriarcado. Es importante no reconducir a las personas de aquello que han decidido fugar para salir del malestar sobrante que producen los dispositivos de poder.

1. N. de J. G.: Quisiera señalar que el tema del lenguaje inclusivo atraviesa de alguna forma todo el libro de Débora porque revisa los elementos patriarcales, heteronormativos y coloniales del psicoanálisis.